

LIBROS NUEVOS
Reseñas

**VARAS DÍAZ, NELSON Y CINTRÓN BOU,
FRANCHESKA (EDS.)**

**ESTIGMA Y SALUD EN PUERTO RICO:
CONSECUENCIAS DETRIMENTALES
DE LO ALTERNO**

*María Josefa Canino Arroyo*¹

Este libro intenta hacer un planteamiento del tema desde su portada. La misma es una placa de la fractura del brazo de Emil, hijo de uno de los editores. El autor-padre explica que la radiografía es una metáfora de la quebradura ocurrida entre él, su esposa y su hijo, y el sistema de salud puertorriqueño cuando necesitaron de éste. Explica el editor en su nota sobre la portada el estigma experimentado a causa de la negativa de ocho médicos ortopedas que rehusaron atender al niño. Se sintieron como miembros de una casta de intocables, como la existente en India, carentes de derechos, por Emil representar para estos profesionales de la salud, un riesgo legal. El padre-científico social observa que la metáfora también tiene su cara positiva: las redes de apoyo de familiares y amigos, la valentía, optimismo, y la capacidad del propio Emil para trascender el aislamiento de la etiqueta de “niño intocable” y sobreponerse a la espera de dos días para ser atendido por un ortopeda. Y como nos observa el padre-autor es en esta cara del fenómeno del estigma que guardamos nuestra esperanza.

El libro en sí es una radiografía de los múltiples procesos de estigmatización existentes en la sociedad puertorriqueña del presente. El efecto acumulativo de la lectura del libro es el de forzarnos a enfrentar (de la misma manera que lo hicieron el autor, su esposa y el niño) la vulnerabilidad. En un instante podemos ser objeto del discrimin, la devaluación, y la reducción a una categoría simplista por portar una o múltiples características que puedan en un momento dado representar una amenaza a las normas, las costumbres, las creencias o las

¹ Catedrática Ad Honoren Escuela Graduada de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y Catedrática Emérita, Rutgers, State University of New Jersey.

expectativas sociales de nuestros compueblanos y compueblanas y de las instrumentalidades de regulación, control, y domesticación social. Un ejemplo de la estigmatización por raza y clase social que se vive en el país, se informó recientemente en el *San Juan Star* (16 julio, 2007 pág. 4) al reportarse las luchas entre la población mayormente negra y de bajo ingreso de Loiza y la policía. Por el patrón que subyace a varios incidentes, la comunidad alega brutalidad policíaca, y en el reportaje queda retratada la construcción social de violencia estigmatizadora de por lo menos un representante estatal de la ley y el orden. Se cita a la agente Ivette Meléndez, que al ser entrevistada comenta que el 70 por ciento de los residentes del área estaba involucrado en el narcotráfico. Más aun, ponía en duda su humanidad llamándole ‘mutaciones’.

Nuestra brevísima mirada a esta compilación de trabajos analíticos-críticos en los que se desarrollan, con distintos grados de profundización, las implicaciones, relaciones de poder, y repercusiones individuales y colectivas de estigmatizar al ‘otro’ en particular cuando el generador es una institución estatal, o tiene su legitimidad por ser funcionario y representante del gobierno, profesional de la salud o de la conducta humana. Como bien observa el colega y autor José Toro Alfonso en el capítulo titulado *Identidades inmuno-comprometidas: El Sida, la salud mental y la ciudadanía de los hombres gay puertorriqueños*: “Las violaciones a la plena ciudadanía parecen ser constantes y generalizadas en nuestro país y la bruta realidad es que estas situaciones conmueven poco al resto de la comunidad” (pág. 137). Este fenómeno ejerce tal control y poder sobre la persona o grupo estigmatizado que a nivel individual, nos indica Alfonso Martínez Taboas en su escrito *Estigma social y salud mental*, somos capaces, por un proceso de *auto-estigmatización*, de internalizar estas construcciones. Sus consecuencias son negativas para la salud y para el ejercicio de la plena ciudadanía al afectarse nuestra apreciación de ser merecedores y merecedoras de derechos ciudadanos.

Los estudios contenidos en este libro me hicieron enfrentar la realidad de cuán generalizado es el armazón de estigma en la historia de la humanidad. En nuestro presente cotidiano, con el andamiaje discursivo político-cultural del consenso y pacto social que de una vez justifica la desigualdad y encubre los procesos estigmatizadores, nos hacemos de una falsa conciencia de que hemos superado el racismo, el clasismo, el sexismo, la homofobia, los prejuicios por edad, etnia, nacionalidad, y capacidades diferentes. Esta fachada liberal de la modernidad se mantiene hasta tanto ocurre una situación percibida como amenazante y entonces el discurso enajenante y sus mecanismos defensivos

arremeten contra la percibida fuente de la amenaza. Los autores y autoras que participan de este libro nos obligan a reflexionar críticamente sobre las implicaciones para nuestra salud, tanto individual como colectiva, cuando en nuestras políticas públicas, instituciones, y acciones individuales - complejas e interdependientes como de seguro son- discriminamos, devaluamos, perseguimos, etiquetamos, aislamos y marginamos a ciudadanos y ciudadanas por ser diferentes o por expresar 'lo alterno'.

Estos procesos suelen ocurrir en relación a sectores que se entrecruzan e interceptan de formas diferenciadas: mujeres, personas adictas a drogas ilegales, personas transgéneros, personas sin hogar, pobres, homosexuales, personas de cuerpos diferentes, de edad avanzada, con trastornos mentales, entre otras manifestaciones de nuestra diversidad humana. Se revela en estas exposiciones un fenómeno tanto macro social como individual, que en la práctica profesional limita el tratamiento y acceso a los servicios de salud y que puede restringir el poder y los derechos ciudadanos de las personas estigmatizadas.

La estrecha relación entre las diferencias que nos hacen estigmatizables, los procesos fragmentados y los mecanismos excluyentes de la política pública resulta ineludible y más aun en el contexto ideológico neoliberal actual. Como bien nos señala Vicente de Paula Faleiros en el libro *Estrategias de empowerment en Trabajo Social*:

El 'nuevo contrato social' consiste en hacer que el individuo este menos seguro, menos protegido, más competitivo en el mercado, con menos o ninguna garantía de derechos. Es el sujeto despojado de los derechos. En ese 'contrato' no pactado por la libre voluntad de los ciudadanos, los fondos públicos son sustituidos por los privados, las familias asumen la responsabilidad social en vez del Estado, y este es reducido a favor del mercado (pág. 189).

Es en este contexto de la dinámica dialógica entre política pública y ciudadanía que quisiera ubicar mi apreciación de que el texto pudiera haber hecho una mayor contribución en cuanto a estrategias interventoras y de acción. Si bien quedan como parte de la agenda por desarrollar de cada participante y como agenda inconclusa del texto. Ciertamente Sheila Rodríguez Madera hace una aportación en esta dirección. Al hacer referencia a la obligación profesional de insertarnos en el terreno político en su escrito *Ciudadanías transgresivas*:

Género, estigma y sus implicaciones para la salud en el cual proyecta 'un mundo de posibilidades para la acción social'. La autora comparte su visión de ciudadanía activa como una manifestación de salud individual y colectiva al nivel profesional:

Trabajar en contra del estigma implica un proceso político en la medida que reconocemos el valor que recae en la diferencia, y que ésta, además de ser inevitable debe ser deseada. Por otra parte alude a que ser ciudadanos/a con igualdad de derechos es parte esencial del proyecto del desarrollo de la sociedad y del país, especialmente cuando reconocemos que la estigmatización es violencia (pág. 65).

Este posicionamiento lo adelantan también Gazir Sued y Toro Alfonso, al plantear de diversa formas que la estigmatización y el imaginario que distorsionan la realidad puertorriqueña, se constituyen en prácticas de violencia política-cultural-social y económica que agreden los derechos a la plena ciudadanía. Para ellos la dignidad humana no solo se enuncia en el discurso ético de la igualdad o por decretos de ley, sino que se refleja en la horizontalidad de las relaciones de poder, se profundiza y se fortalece en el reconocimiento, valorización, y respeto a la diversidad, por la visión que construimos del 'derecho a tener derechos' de cada persona.

Las múltiples miradas que desde la ciencia de la salud, la psicología, la sociología, el trabajo social, y la filosofía ofrece el libro es una característica que destaca el merito de esta publicación. Cabe señalar entre éstas las importantes contribuciones de las trabajadoras sociales Rose Marie Teruel, Carmen Milagros Vélez y Carmen Delia Sánchez quienes al reconocer el rol que activamente juega la profesión como extensión de control social estatal, identifican las conceptualizaciones profesionales cómplices y reproductoras del discurso estigmatizante. No obstante estas autoras también enfatizan el posicionamiento y discurso del trabajo social reflejados en el compromiso ético y los estándares de la formación profesional a la vez que subrayan el potencial para acompañar y colaborar en acciones dirigidas por las poblaciones afectadas para insertarse en el análisis, formulación y evaluación de la política pública con la finalidad de asumir roles protagonistas en el cambio social. Denuncian de igual modo la ausencia de participación ciudadana y las limitaciones estructurales al acceso a las instituciones públicas para poder proponer alternativas.

Cualquier persona que lea el libro con mente abierta a la reflexión y el análisis crítico de los aparatos institucionales, lo cerrará agradeciéndole a Nelson Varas y Francheska Cintrón y demás participantes en la publicación por ilustrar e iluminar los mecanismos y procesos de estigmatización. En estos valiosísimos trabajos se materializa la contribución y propuesta de las ciencias sociales a lo que en esencia es un proyecto político de transformación social que requiere un abordaje transdisciplinario, comprometido, y sobre todo inclusivo de las personas, sectores y poblaciones estigmatizadas.

*Víctor Iván García Toro*²

Hace años que estoy familiarizado con el concepto de Estigma y sus implicaciones, que tan magistralmente han trabajado las personas participantes de este libro. Tengo que admitir que pocas veces algunos de nosotros como académicos nos leemos un libro completo, en especial cuando atañe temas que son de la academia y sobre los cuales pensamos que nuestro dominio es suficiente. Entiendo que con más frecuencia, como es mi caso, devoramos literatura para nuestro placer y crecimiento personal y seleccionamos cuidadosamente lecturas de libros de texto para nuestros cursos con el detalle que requiere el educar y llevar el mensaje que entendemos necesario ofrecer. Debo consignar que leer todo el libro de Estigma fue delicioso, una experiencia única en varios sentidos, pero principalmente por considerarme uno de esos sociólogos especializados en Criminología que viene trabajando el tema desde 1964 aproximadamente; que con el tiempo se apropió de él y que sentía que nada más que con lo que nos trajo Goffman a nuestro imaginario intelectual, sería suficiente y de ahí es que viene todo mi entusiasmo con el trabajo recopilado en este libro.

Las lecturas inquisidoras de los artículos me hicieron visible y palpable el calidoscopio de significados, dimensiones y contextos en los cuales el Estigma

² Catedrático Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

se hace evidente y presente, constatando sus poderes, su peso y sus implicaciones, nefastas en ocasiones. Su impacto en los otros, esos que con frecuencia son invisibilizados por el mismo estigma que al diferenciarlos y hacerlos sujetos de su interés los domina, los separa, los mutila, los inutiliza y se convierte en su verdugo inmisericordioso. Curioso es constatar nuestra participación y paso dentro de ese laberinto de etiquetas, nombres y cosa a las que muchos seres humanos, sin considerar su humanidad y su dignidad, reducen este fenómeno. Y nos preguntamos inquisitivamente, si al igual que el mito sobre el pene el estigma tiene, "a mind of its own", o sea una mentalidad propia. Todos hablan del fenómeno pero nadie asume su paternidad y menos su maternidad, llevándonos a dudar de sus orígenes. Para todos y todas esa era la criatura de Goffman y así su creado o mejor dicho su conceptuador, se convirtió en su origen más conocido y acertado y sobre todo más fácil de referir.

La lectura es clara en muchos aspectos y aparecen en el panorama otros candidato cuya potencial paternidad es fuerte. Así vemos su tono normatizador, su capacidad de diferenciar, de demarcar el otro y la otra, de desacreditar y como nos dice Foucault su capacidad de control social y de ejercer poder. Estas implicaciones según Varas evidencian los alcances del estigma sobre la salud, en las personas y en los profesionales y todo esto con el apoyo del Estado. La lectura inicial nos obliga a una reflexión inmediata en el momento que hace su entrada el Estado como El Candidato con mayúscula a asumir la paternidad del concepto. Así no solo el Estado, sino también la Política Colonial y la Iglesia, de acuerdo a los autores, se evidencian como Triunvirato al servicio del fenómeno, sin no antes dejar claro que cuentan en todo ese proceso con los profesionales de la salud. Allí colegas, nos deja Varas para nuestro disfrute y junto a Cintrón Bou, nos coloca en una situación que requiere no solo repensarnos, si no también imaginarnos sin el Estigma que hasta ahora nos guió, dejándonos tal vez en una coyuntura difícil, un poco perdidos por falta de dirección.

Nuestro viaje por las dimensiones del estigma nos lleva a considerar el impacto negativo de la estigmatización sobre los géneros y en especial sobre su salud. Se pregunta Madera si será suficiente la prevención y nos propone una política que llama política de la presencia. Su trabajo es un llamado a la acción consciente y liberadora que considera como actores básicos los profesionales, las personas en su carácter individual y la dimensión colectiva enfatizando sobre la relevancia del ejercicio de la ciudadanía, contrario a la noción de ciudadanía restringida.

Con su propuesta, Madera nos ubica en el centro, ante una paternidad no asumida por las partes mencionadas.

En ese tortuoso camino de la estigmatización Santiago y Albizu nos traen a tono el control social como eje principal de su área de interés que es la drogodependencia. Su análisis incide en el contexto del Estado y en la inacción de la ciudadanía que al asumir su rol de mayoría silenciosa lo convierte en cómplice del Estado abonando negativamente a la salud del país. Hágase constar que sobresalen dentro de este análisis, a pesar de no ser así nombrados, los hacedores de política pública y su incapacidad de legislar a base de informaciones de valor científicamente comprobadas. Así, las políticas públicas emergen como actoras principales pero, en un contexto de desconocimiento ofuscado por el partidismo político inoperante y poco susceptible a las recomendaciones y al aprendizaje a base de la experiencia de los otros. Es como decir que el estigma y los estigmatizadores son, a pesar de todo, a prueba de razones comprobadamente eficientes y efectivas.

Martínez Taboas nos lleva en este trayecto hacia el fenómeno del auto estigma, donde el foco de atención se centra en el individuo, abriendo ciertamente un campo sumamente fértil y sujeto de la preferencia de los que desde el Estado y las instituciones con poder entienden que el estigma y la estigmatización son un problema del propio estigmatizado. Dicho esto, estamos como que sujetos a una socialización discriminada y me atrevo a denominarla como propositadamente anticipada en el buen sentido de la sociología positivista, que tan duro le han dado en estos trabajos.

Como si fuera poco, Toro Alfonso nos trae una dimensión hasta este momento no considerada y es la alternativa desde la propia estigmatización como aquella a través de la cual el individuo devuelve a la estructura su propio entuerto. Como dice el refranero popular brasilero, Se viró el hechizo contra el hechicero. De este modo, desde el otro se establece una condición de lucha por los derechos invisibilizados, al negarse a aceptar la diferencia social institucionalizada. Por el contrario, la participación y la lucha son las consignas. Es una recuperación de esa dignidad humana, de la que con frecuencia somos despojados. Nos invita el colega a lidiar con las complejidades y a cambiar las instituciones sociales.

Por su lado Marrero Teruel nos lleva a la consideración de la historia del desarrollo del bienestar social en Puerto Rico para que no olvidemos de lo antiguo del concepto y de su estrecha vinculación con el Estado y las estructuras

y organizaciones sociales en las que nos movemos. Nos alerta contra la noción de pobreza ciudadana versus ciudadanía marginada y empobrecida por la propia estructura del Estado. Vara y Cintrón nos traen un alerta que ciertamente nos toca a todos y todas al referirse al impacto del lenguaje y a las interpretaciones que como profesionales de la conducta hacemos a través de este y sobre todo, de sus nefastos impactos. La interpretación de esos significados les cuesta la vida a unos y les da prestigio a otros. Tal vez es hora de reflexionar y procurar que el lenguaje recupere su capacidades perdidas y se dignifique y a nosotros en el proceso.

Como si fuera poco Sánchez nos deja inmersos en cuestionamientos que traen la sociedad como un todo a preguntarse a quien se dirige, al cuestionar si vivimos en una sociedad que es para todo o si solo sirve los jóvenes. Al hacerlo, el foco de atención de la autora vuelve a colocar el acento del estigma en la sociedad, ampliando su potencial para la paternidad y tocándonos a todos los que todavía no entendemos que la vejez es un asunto que si somos privilegiados podremos disfrutar y si no pues nos la perdimos irremediabilmente. Para completar este cuadro cada vez mas impresionista, Vélez Vega nos coloca la propia humanidad y el cuerpo de las personas como entes sujetos del estigma, trayendo a colación, tal vez, el efecto mas devastador de los hasta ahora considerados, al nos llevarnos a reflexionar sobre como la diversidad es deshumanizada y como nos volvemos cómplices de la hegemónico. La norma es la norma y los que están fuera de ella anormales son. No se puede sobresalir dentro de los estrechos márgenes de esas normalidad que nos hacen invisibles al hacernos iguales.

Algo que me llamó la atención fue el uso del concepto de estigmatización prolongada traído a colación por Rodríguez del Toro para referirse a mujeres con problemas de salud mental, pero que ciertamente podría aplicar a muchas otras condiciones bajo la lupa escrupulosa del estigma y las personas estigmatizadoras. Su opinión nos coloca de nuevo en la cancha de los profesionales de la salud donde el estigma podrá imperar si no nos alertamos. Finalmente para mi deleite, Sued nos trae el estigma a niveles de una amplitud conceptual que me provocan entusiasmo. Los discursos, los imaginarios populares, los científicismos, y sus categorías referenciales, las prácticas de la violencia política, la complacencia de la historia y quienes la escriben y quienes la aceptan son ciertamente algunos de esos espacios donde nos movemos todos y donde según el autor hay que incidir.

Moral de la historia, el estigma a todos compete pero más a los(as) detentores de los diversos poderes entre los que nos encontramos los profesionales de la conducta y la salud. El libro es ciertamente un desafío a ser tomado en serio.